

Las pantuflas

—Di *pañuelo*, Jim —le dije.

—Pa..., no, no puedo —murmuró ruborizándose.

—Entonces di *castañuela* —le acosé.

—Que no. Déjame en paz. Nosotros los británicos no podemos pronunciar...

—Ñ. ¡Ja, ja, ja!

Cuando veía a Jim frustrado me alegraba, porque los japoneses sentimos complejo de inferioridad ante la gente que habla inglés. A lo mejor quería vengarme de ellos. Jim y yo éramos compañeros de una academia privada de español en Sevilla, España. Además vivíamos en el mismo piso que la academia preparaba para los alumnos.

—Por cierto, Taka, hoy empieza la Semana Santa. ¿Por qué no vemos juntos las procesiones desde el balcón de nuestro piso? Allí tendremos una vista privilegiada.

—¡Qué va! Tengo una cita con Mark. ¡Chao! —siempre lo trataba con frialdad.

Esa tarde la ciudad ya era otra: tenía un olor especial, una mezcla de azahar e incienso. Estaba llena de gente, procesiones y cante de saetas. Me encontré con decenas

de hombres vestidos como centuriones romanos que marchaban con solemnidad por la calle adoquinada, luego los nazarenos con cucuruchos en la cabeza y con unas velas largas en la mano. Al volver al piso, me cambié apresuradamente y subí la escalera hacia donde los alumnos se congregaban.

—Ven, Taka. Desde este balcón se ve muy bien. Allí viene el paso de Jesucristo.

¡Qué maravilla! —una chica me llamó.

En cuanto me moví, me deslicé por el escalón, porque calzaba unas pantuflas resbaladizas. ¡Zas!, mi cuerpo voló al aire hacia atrás. ¡Ahhhhhhh……!

En ese momento alguien me agarró de las caderas. Yo no choqué contra la pared ni contra los escalones de piedra. Estaba sana y salva entre los brazos de Jim.

—¡Ah, eres tú! Muchas gracias. Sin ti yo habría muerto —le agradecí aturdida.

—No hay de qué. Por casualidad yo estaba justo detrás de ti —dijo sonriendo.

Desde aquel día he dejado de tomarle el pelo y nos hemos hecho buenos amigos. Ahora estoy en Japón, él sigue en Sevilla. Acabo de recibir su e-mail afectuoso : *!Hola, Taka! Pronto vendrá la Semana Santa otra vez. Cada vez que veo a las chicas japonesas en este piso, no puedo contenerme de aconsejarles que no se pongan las pantuflas…….*